



Saberse multitud

La reconciliación
con uno mismo

Ensayo

Saberse multitud: la reconciliación con uno mismo **Oneself as a crowd: self-reconciliation**

Pablo Carreño Uribe¹

Resumen

Esta ponencia será una conversación a varias voces sobre la reconciliación con uno mismo; que pone como condición necesaria, previa a esa reconciliación, los conflictos que se producen a través de la narración de la propia vida y la construcción de la identidad. Así, nos acercaremos a una crítica de la coherencia como principio erróneo para el autorreconocimiento. A través de las concepciones del sujeto de Jean-Luc Nancy en *¿Un sujeto?*, Michel Serres en *Variaciones sobre el cuerpo*, y Katia Mando-ki en *Estética cotidiana y juegos de la cultura: prosaica I*, en donde se ponen de manifiesto las complejas redes sensibles y discursivas que rodean al cuerpo que, a pesar de la multiplicidad de situaciones en las que se ve inmerso y la infinita cantidad de roles que puede cumplir, quiere —o necesita— reconocerse a sí mismo como un “yo”, nos preguntaremos qué alternativas son posibles para reemplazar la exigencia, quizá cultural, de la coherencia como hilo conductor de nuestras vidas y relatos. Esa es la cuestión que intentaremos poner sobre la mesa, sin pretensiones de respuestas definitivas, ni de sistematizaciones. Será una conversación entre las voces filosóficas de los autores ya mencionados, las poéticas de algunos versos de José Manuel Arango, Emily Dickinson y Walt Whitman, y la voz propia del cuerpo que habito, que fungirá de mediador, en el terreno siempre complicado de hablar sobre uno mismo.

1 Licenciado en filosofía y letras de la Universidad Pontificia Bolivariana

Palabras clave: Sujeto, Yo; Contradicción; Reconciliación; Conflicto.

Abstract

This article will be a multi-voiced conversation about self-reconciliation. Making the necessary condition, prior to that reconciliation, the conflicts that arise through the narration of one's own life and the construction of identity, we will approach a critique of coherence as a misguided principle for self-recognition. Through the conceptions of the subject presented by Jean-Luc Nancy in *What is a Subject?*, Michel Serres in *Variations on the Body*, and Katia Mandoki in *Everyday Aesthetics: prosaics, the play on culture and social identities* where the complex sensitive and discursive networks surrounding the body are highlighted, despite the multitude of situations in which it is immersed, and the infinite number of roles it can fulfill, it wants—or needs—to recognize itself as an “I.” What alternatives can we find to replace the perhaps cultural demand for coherence as the guiding thread of our lives and narratives? This is the question we will attempt to bring to the table, without pretensions of definitive answers or systematizations. Instead, it will be a conversation, among the philosophical voices of the aforementioned authors, the poetic voices of verses by José Manuel Arango, Emily Dickinson, Walt Whitman, and the voice of my own inhabiting body, which will act as a mediator in the always complicated terrain of speaking about oneself.

Key words: Subject; Self; Contradiction; Reconciliation; Conflict.

Saberse multitud: la reconciliación con uno mismo

¿Qué es lo que pueden nuestros cuerpos? Casi todo.

Michel Serres.¹

Este no es un momento cualquiera. Respiro, miro hacia todas las direcciones. Recuerdo que estoy de pie. Por un segundo pierdo el equilibrio, luego de pronunciar la palabra *estoy*. ¿Qué significa eso de afirmarme, de sentir que siento, de saberme aquí frente a ustedes?

¿Por qué me cuesta mirarlos? ¿Quién, si no yo mismo, está padeciendo el temblor de volver al lugar que hace unos años ocupé, más inocente, más ingenuo y menos vulnerable? ¿Cómo es que aún me reconozco en ese otro? Tras tanto caminar, incluso, tratando de escapar muy lejos de aquí, vuelvo a estar parado en el mismo punto: espiral, espejo o sombra, son el juego, el conflicto y el abismo que me trajeron de vuelta a este lugar.

Volver no es devolverse. Cambiar tampoco es desvanecerse: “Cada vez es un *advenir*, un *producirse* y un *jugarse* en el que seguramente puede reconocerse un *sí mismo*, pero solo reconociendo al mismo tiempo que ese *sí mismo* (ese sujeto) se encuentra infinitamente alejado, arrojado detrás y delante, por el choque mismo del *advenir*.”² Detrás, delante, arriba, abajo, afuera o adentro, estamos, de alguna manera innegable, siendo, *siéndonos*. Y ha sido este, durante la existencia de los seres humanos, el motivo de nuestra mano en la barbilla y de nuestra mirada al cielo. Representación, en todo caso, romántica, porque, solo algunas veces, sabernos vivos y existentes nos lleva al asombro.

¹ Michel Serres, *Variaciones sobre el cuerpo* (Buenos aires: Fondo de Cultura Económica, 2021) 53.

El desprendimiento y el desapego contemplativo han sido obstaculizados por la angustia, el extrañamiento, y el miedo a lo otro, al otro que es nuestro reflejo o nuestra sombra, a eso desconocido e incomprensible que somos, o que creemos que somos: esos supuestos sujetos, o esos sujetos supuestos —por nosotros, por cada uno de nuestros *sí mismos*— a los cuales nos dirigimos y nos acercamos cotidianamente en ese precipicio infinito de nuestras relaciones.

En inglés, el verbo *to be* —ser, estar o parecer— se utiliza indistintamente para cualquiera de los casos, lo cual siempre me pareció confuso porque, si “la relación consigo es un saber de sí”,³ ¿Qué es lo que sé de mí, o de los otros, si no puedo distinguir entre el ser, el estar y el parecer? ¿De qué manera me estoy narrando a mí mismo, cómo estoy narrando a los otros, cómo me están narrando a mí, a pesar de que no podemos estar seguros de si somos o parecemos? Y si no somos eso que pensamos, ¿podemos decir tan siquiera que estamos? “¿Cómo definir un cuerpo entregado a tantas poses y signos: cuándo y en qué forma es él mismo? (...) ¿Cuándo y en qué forma es nosotros?”.⁴

Raíz de la confusión: la búsqueda del sujeto

La intuición espacio-temporal de la que habla Mandoki,⁵ aludiendo al *aquí* de mi cuerpo y al *ahora* de mi conciencia, o la suposición del sí mismo expuesta por Nancy,⁶ ponen de manifiesto la necesidad existencial de la autoafirmación como fuente de sentido para la vida; lo cual nos diferencia de los demás seres vivos, pues no solo buscamos la permanencia o la supervivencia de nuestra especie o de nosotros mismos

² Jean-Luc Nancy, *¿Un sujeto?* (Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2014) 9.

³ Nancy, *¿Un sujeto?*, 31.

⁴ Serres, *Variaciones sobre el cuerpo*, 63. como individuos, sino también la presencia simbólica y ficcional como manera de habitar y participar del mundo. Necesidad que nos somete a un exceso de realidad abrumador en sus posibilidades, presentadas para nosotros en impredecibles formas sensibles e imaginativas a las cuales estamos expuestos, y que nos atraviesan el cuerpo como en una herida abierta que llevamos en carne viva y nos mantiene vulnerables frente a lo inestable y múltiple de la experiencia. Exposición y apertura, que son quizás el origen de toda actitud filosófica. Que exista un espacio para la pregunta y la duda demuestra que existe un abismo irreconciliable entre nosotros y la realidad, al cual solo nos asomamos a través de la intuición y la suposición, con el temor eterno de la caída al vacío.

Abismo que, por lo demás, hemos tratado de evitar, negar o disimular, con lógicas formales, concepciones lingüísticas nominales, éticas y políticas de normalización. Quienes no pueden conformarse con estas construcciones de sentido concretas, quienes son incapaces de encajar en las dinámicas impuestas y justificadas por estos principios, son aquellos a los que se les ha excluido, censurado, dominado y civilizado, en nombre del imperio del bien, la razón y la verdad. Nuestros cuerpos e imágenes del mundo son el resultado de las transformaciones que las prácticas, los contextos, las instituciones y las disciplinas han ejercido sobre sus elementos orgánicos, al mismo tiempo que la plasticidad biológica ha llevado al límite nuestras ideas, concepciones y pensamientos sobre el mundo y sobre nosotros mismos.

En medio de esta tensión, que se ha querido entender históricamente como dicotomía, todos los sujetos de cualquier civilización hemos tratado de ser alguien, hemos querido ser otro, hemos tenido que ser *nosotros mismos*. Quiénes somos y quiénes nos

permitimos ser son quizás algunas de las cuestiones más fundamentales y básicas de la existencia humana. Alrededor de estas se han creado las diferentes concepciones del bien y del mal, de la cordura y la locura, de lo bello y lo feo. Y aún más, hoy en día, en la sociedad de la competencia, nos vemos inmersos en un mundo donde se nos exige ser alguien, un alguien determinado por los valores y velocidades del mercado. Esta dinámica de la cultura del espectáculo no podría funcionar si no tuviéramos a quién señalar como héroe, si no tuviéramos nombres propios a los cuales acusar, y si no estuvieran siempre en juego nuestras posibilidades identitarias, en términos de éxito, fracaso o error.

Es clara nuestra necesidad de referirnos a alguien, a esos cuerpos que participan de nuestra vida a través de todas las dimensiones que el discurso nos permite: el amor, la amistad, la decepción, la rabia, la norma, el juego, la política, el deseo, y demás experiencias que conforman el espacio de lo humano: “Es para nosotros una cuestión saber si hay alguien, dónde hay alguien, qué es ser *alguien*, o quién es *alguien*”.⁷ Ese alguien como el sujeto que puede tener representaciones, emociones y afectos, pero sobre todo, ese alguien sobre el cual recaen estas mismas representaciones, emociones y afectos, a manera de exigencias, casi siempre violentas. Son los otros, o mis otros yo, quienes me exigen a mí ser alguien coherente, en la forma: *tú no actuarías así, te desconozco*, a pesar del abismo irreconciliable que hay entre la posición que debería estar asumiendo y la que asumo, entre lo que quiero y no puedo, entre lo que soy y no quiero. Cuando hablamos del yo, del usted, del nosotros, lo hacemos de

⁵ Katya Mandoki, *Estética cotidiana y juegos de la cultura: prosaica I* (México: Siglo XXI, 2006).

⁶ Nancy, *¿Un sujeto?* manera equivocada y pretenciosa, buscando capturar *lo Uno*, lo esperado en términos morales, en donde solo encontramos lo múltiple y lo evanescente. El precipicio infinito de la propia relación con uno mismo y con los demás: “No me busco como sujeto, necio proyecto; los únicos que pueden encontrarse son las cosas y los otros. Entre ellos, un poco menos cosa y mucho menos otro, aquí está mi cuerpo”.⁸

Saberse multitud

Al contrario de esa encerrona, de esa forma de trampa en la que se convierte la identidad, pensada así, en los términos lógicos de equivalencia e igualdad, donde $a=a$, José Manuel Arango nos dice en su poema *Grammatici Certant* que: “El nosotros/lo saben los gramáticos/es un curioso pronombre/Quiere decir tú y yo/sin él/y también él y yo/sin ti/y también él y yo/contigo y contra el resto/En todo caso excluye siempre a alguien/De esta parte nosotros/de la otra los otros que nosotros”.⁹ Y se habla del nosotros, no solo en términos de ustedes y yo, si no de varios cuerpos reunidos. Hablamos del nosotros que nos compone a cada uno, el nosotros que nos habita y que hemos habitado durante nuestras vidas, personales y sociales, en las que siempre nos la hemos tenido que ver con muchos, hemos sido muchos, y, aun así, nunca hemos podido ser completamente nosotros mismos, más que por unos momentos. Los cuales, por cierto, nos han tomado desapercibidos.

⁷ Nancy, *¿Un sujeto?*, 18-19.

⁸ Nancy, *¿Un sujeto?*, 54.

Y es que preguntarse *¿quién soy?* es caer en una redundancia, en una discusión inacabable, que puede llevarnos a la angustia infinita del no saber qué somos, mientras ignoramos que la respuesta no es otra diferente al hecho mismo de estar siendo una presencia singular cualquiera. Habría que pasar de la pregunta a la exclamación, y más bien, decir *¡soy quien!*, soy quien existe, soy quien siente, soy quien actúa, soy quien piensa. Un *quien* que es autorreferencial, que trata de volver hacia uno mismo, hacia nuestro reflejo o nuestra sombra, hacia ese infinito posible, que no es nunca el mismo, porque no se puede volver hacia el mismo lugar.

Actualizando a Heráclito, tenemos siempre la oportunidad de volvernos a conocer.

¿Para qué negarnos esa posibilidad, y cómo negársela a los otros? Si no tenemos más en esta vida que fundar nuestro propio abismo, si no hay otra respuesta a la pregunta *quién soy*, más que la *res-puesta*, es decir, la cosa que está aquí, o ahí, o donde sea, esa cosa que es sin necesidad de pensar, eso que “está antes o después”¹⁰ y que “siempre ha advenido y está siempre aún por venir”.¹¹

¿Cómo permitirme el error, la transformación, la negación, la incoherencia? ¿Cómo llevarme, no solo por el camino de la subjetivación, sino también por el de la subversión?

⁹ José Manuel Arango. *Fe de erratas: antología* (Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2009) 47.

¹⁰ Nancy, *¿Un sujeto?*, 52.

¹¹ Nancy, *¿Un sujeto?*, 52.

¿Cómo dejar que ese uno mismo detrás de uno mismo me sobrecoja más, para decirlo con Dickinson?¹² Lo más indicado sería siempre sabernos desconocidos, brindarnos el espacio posible de la ficción, de la evocación, de la emulación, pero también el de la indecisión, la indisposición y la desterritorialización: abrazar el conflicto que nos separa de nosotros mismos, de los otros, del mundo, y convertirlo en nuestro pacto innegociable.

Inventarse a sí mismo, verse a sí mismo en la lejanía del que narra y sin saberlo se confunde con sus personajes. Y que luego de perderse, se despierta de su sueño y se da cuenta que ni es ellos, ni es el mismo que soñó, pero que sigue siendo el único que experimenta el mundo desde su propio cuerpo, con la plasticidad del rol y la particularidad del objeto: “No hay entonces el uno, hay siempre los unos, y si hay los unos hay los otros. El uno quiere decir, paradójicamente, los unos y los otros”.¹³ De esa misma manera, el otro, aunque fuera de nuestro alcance, imposible de abarcar, está siempre ahí para recordarnos que no estamos viviendo una alucinación, y por ende, que no estamos solos dentro de esta gran fuente de creación del sentido.

Reivindicar el conflicto, asumir la ruptura, entender que lo que nos une al otro y al mundo es todo aquello que nos separa, que nos hace singulares, que nos convierte en cualquiera. Reconocer nuestra vulnerabilidad no es “nada distinto al hecho mismo de existir, de estar expuesto a reencuentros, a sacudidas, a encadenamientos de sentido”.¹⁴ Saberse multitud es reconciliarse con uno mismo y reconciliarse con uno mismo es reconocer al otro: “Sí, me contradigo ¿Y qué? / (Yo soy inmenso... / y contengo multitudes.)”.¹⁵

Bibliografía

Arango, José Manuel. *Fe de erratas: antología*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 2009.

Dickinson, Emily. *Selección de poemas*. Buenos Aires: Tusquets Editores, 2011.

¹² Emily Dickinson. *Selección de poemas* (Buenos Aires, Tusquets Editores, 2011).

¹³ Nancy, *¿Un sujeto?*, 66-67.

¹⁴ Nancy, *¿Un sujeto?*, 9.

¹⁵ Walt Whitman, *Canto a mí mismo* (Madrid: Editorial Verbum 2021) 124.

Mandoki, Katya. *Estética cotidiana y juegos de la cultura: prosaica I*. Mexico: Siglo XXI, 2006.

Nancy, Jean-Luc. *¿Un sujeto?*, Buenos Aires: Ediciones La Cebra, 2014.

Serres, Michel. *Variaciones sobre el cuerpo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2021.

Whitman, Walt. *Canto a mí mismo*. Madrid: Editorial Verbum, 2021.